

Fot. Laurent.

PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN (SALAMANCA)

Por si no fuera bastante lo que el hombre se complace en destruir, un incendio ocurrido en 2 de abril de 1854 estuvo a punto de privar a los salmantinos de esta ya mencionada parroquia de San Martín, cuya fundación débese a los naturales de Toro, quienes la mandaron construir en el año de 1103. Por fortuna, el deterioro sufrido limitóse al interior del templo, y no en graves proporciones, aunque hubo de lamentar la pérdida de su magnífico retablo, obra de gran realce. Respetaron las llamas, felizmente, la venerable portada, que presenta dentro de una ojiva hacia la grande plaza un profundo arco de plena cimbra, apoyado por seis columnas a cada extremo y exornado con florones, roscas y trepados círculos en su triple archivolta. En el fondo de un sencillo arco, vese arriba a san Martín partiendo con su espada la tradicional capa, cuya mitad da a un soldado desnudo, como es histórico.



Fot. Laurent.

CASA DE DOÑA MARÍA LA BRAVA (SALAMANCA)

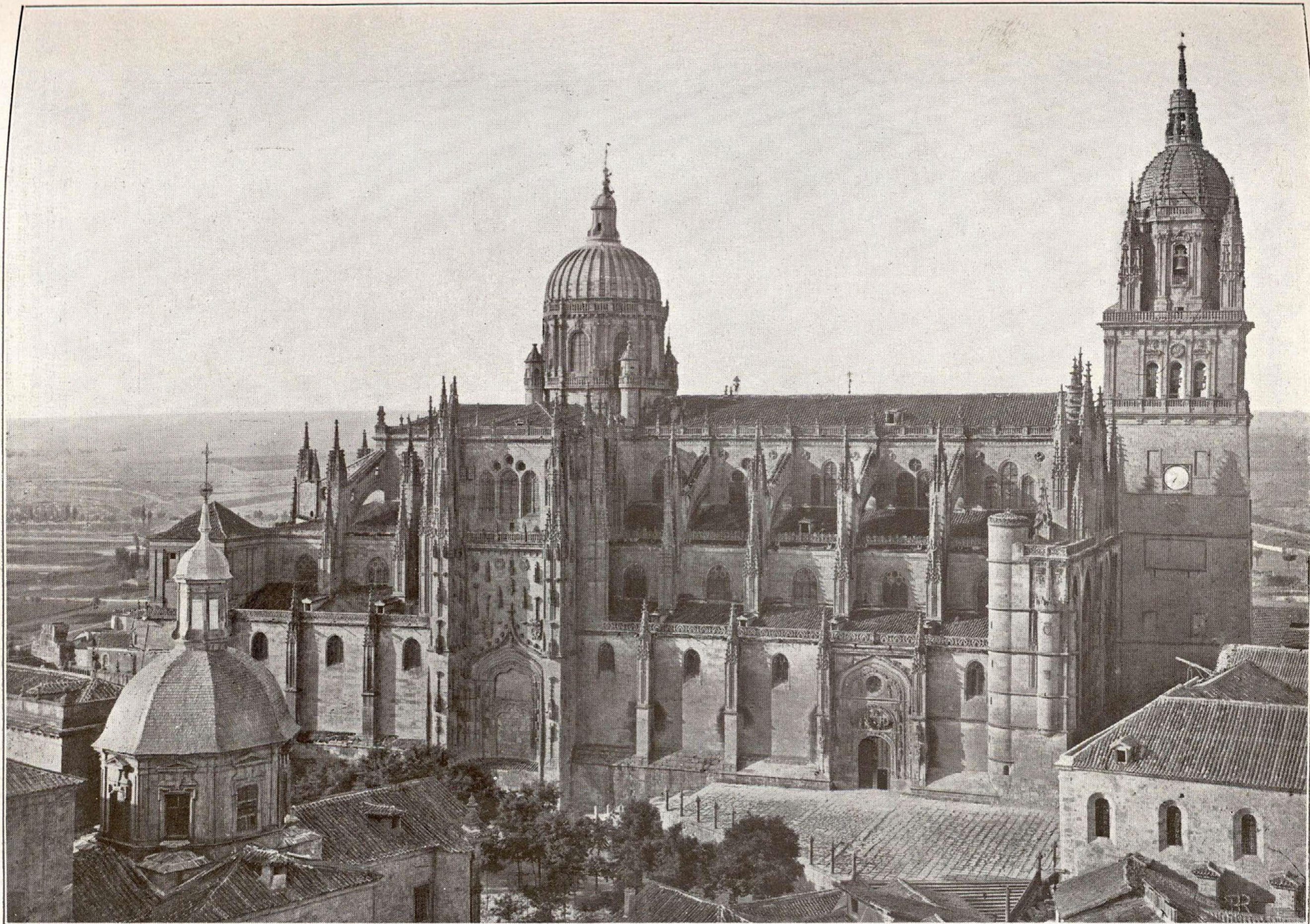
Hacia la mitad de la calle de Zamora, ábrese la plaza de Santo Tomé, con la parroquia del Carmen y la casa de doña María la Brava. Como la antigua casa ha perdido su carácter, incluso los lobulados ajimeces de ojiva algo reentrante que le daban cierto aspecto arábigo, para ser reedificada a lo moderno, pues su ornamentación reduce a los blasones, explicaremos el porqué de *brava* aplicado a doña María. Parece ser que en una contienda entre los hermanos Enriquez de Sevilla con los Manzanos, aquéllos sucumbieron, y sus cadáveres fueron llevados a su madre doña María Rodríguez de Monroy, la que con entereza varonil pasó, seguida de sus criados, a Portugal, refugio de los homicidas; y es lo cierto que no tardó en regresar a Salamanca enarbolando en la punta de las picas las cabezas de los Manzanos, las que hizo rodar sobre las losas que acababan de cubrir los yertos cadáveres de sus hijos.



Fot. Laurent.

LA CATEDRAL POR LA PARTE DEL MEDIODÍA (SALAMANCA)

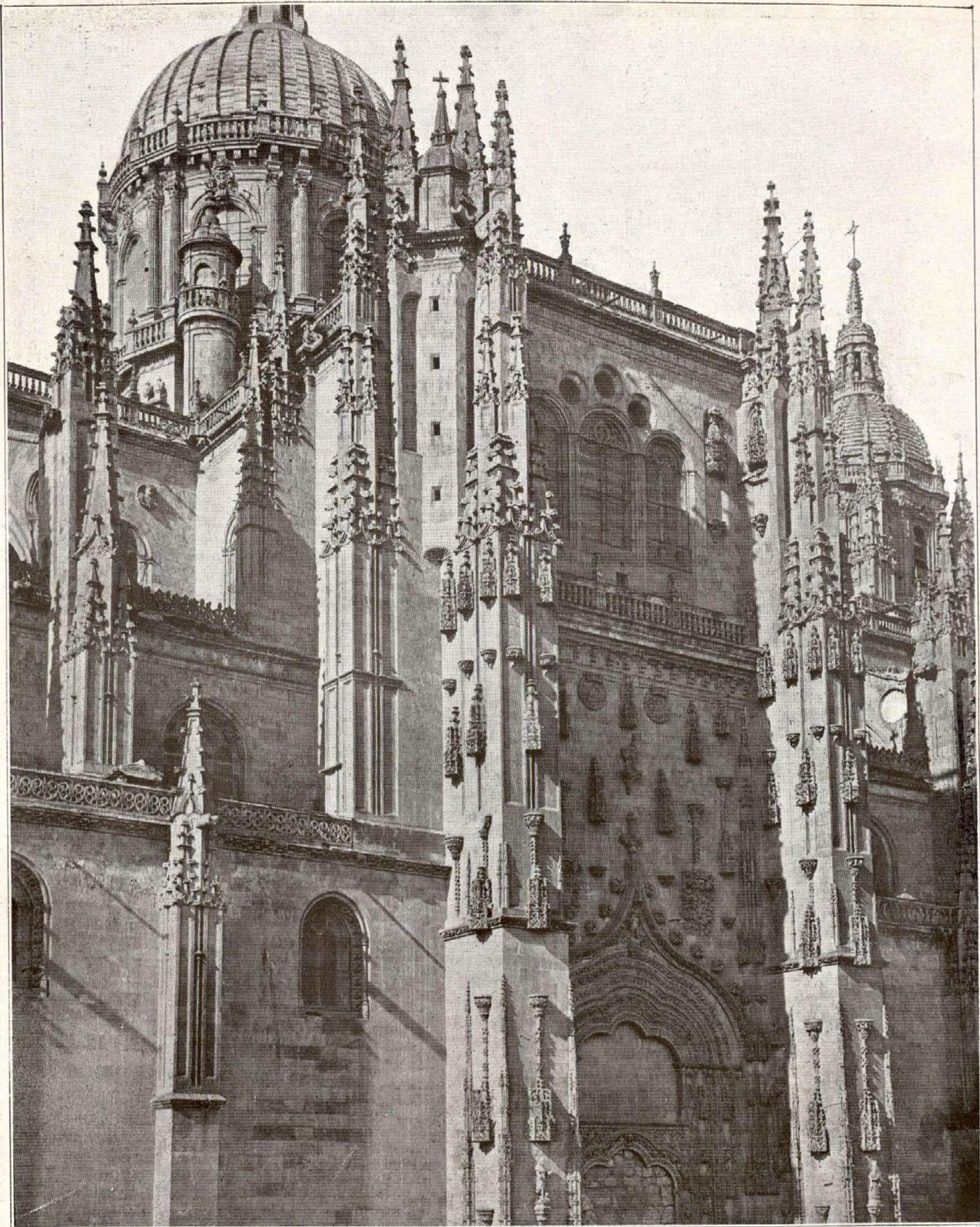
Como damos diferentes aspectos, a cual más bellos, de esta monumental iglesia, y disponemos de poco espacio, amalgamaremos la descripción arquitectónica con la parte histórica del templo, y así el lector, a la vista de los grabados, dará cuenta de la primera y no desconocerá la segunda, que no deja de ser interesante. Ya hemos dicho en la historia de Salamanca que la fundación de la catedral vieja débese a doña Urraca y a su esposo don Raimundo (1102), en la cual dióse la primera misa en 1160. La nueva dió comienzo en 1513 bajo la dirección de don Juan Gil de Hontañón, y la consumación de la obra en 1733, es decir, que duró más de dos siglos, no siendo de extrañar, pues, la diversidad de estilos que se observa interior y exteriormente, ni tampoco que al verificarse la unión y engaste de la vieja con la nueva, aquélla sufriera detrimentos, y desaparecieran sus viejas torres y almenados antepechos, que tan belicoso aspecto la daban antes.



Fot. Laurent.

LA CATEDRAL VISTA DESDE EL SEMINARIO (SALAMANCA)

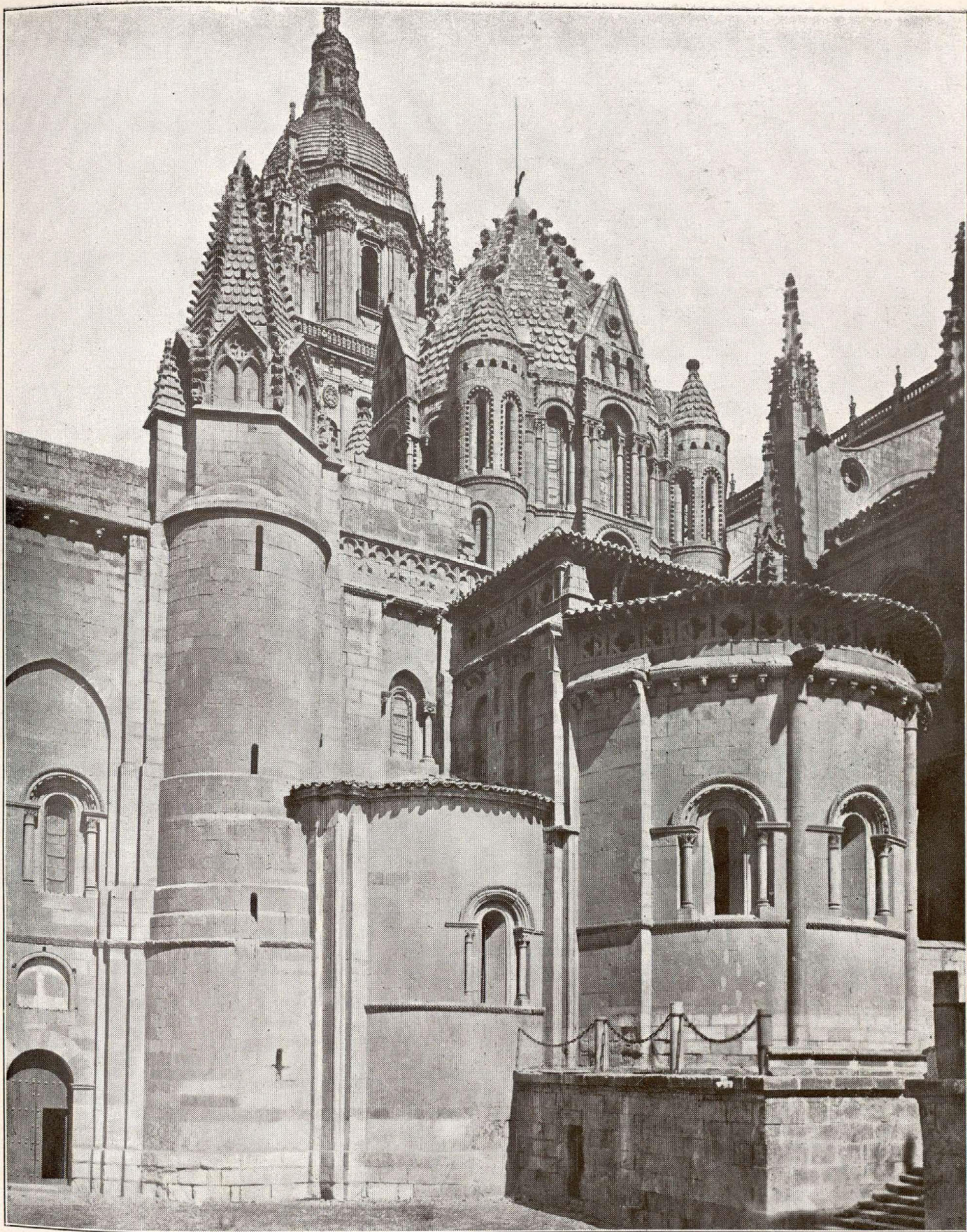
Por lo que respecta a la fachada construída en el primer período, pertenece a la decadencia gótica, sin apenas mezcla del Renacimiento, y compónese de tres portadas (oportunamente veremos cada una aislada del conjunto). Por la plazuela del Patio Chico, se ve el brazo del crucero que corresponde al lado de la Epístola, con un cubo de escamado remate piramidal y la bizantina puerta de Arce, y descúbrense, aunque no totalmente, dos de los tres ábsides románicos, con canecillos, cornisas e impostas ajedrezadas, ventanas con columnas, estrechas rejas espirales y agujas de crestería, coronando el ábside principal un antepecho gótico sobre el que ahora descansa modesto tejado que todo lo deslucce, del mismo modo que algunas obras modernas deslucieron el ábside lateral por no haberse respetado su carácter arquitectónico, cosa tan fácil de haber logrado.



Fot. Laurent.

LA CATEDRAL POR LA PARTE DE LEVANTE (SALAMANCA)

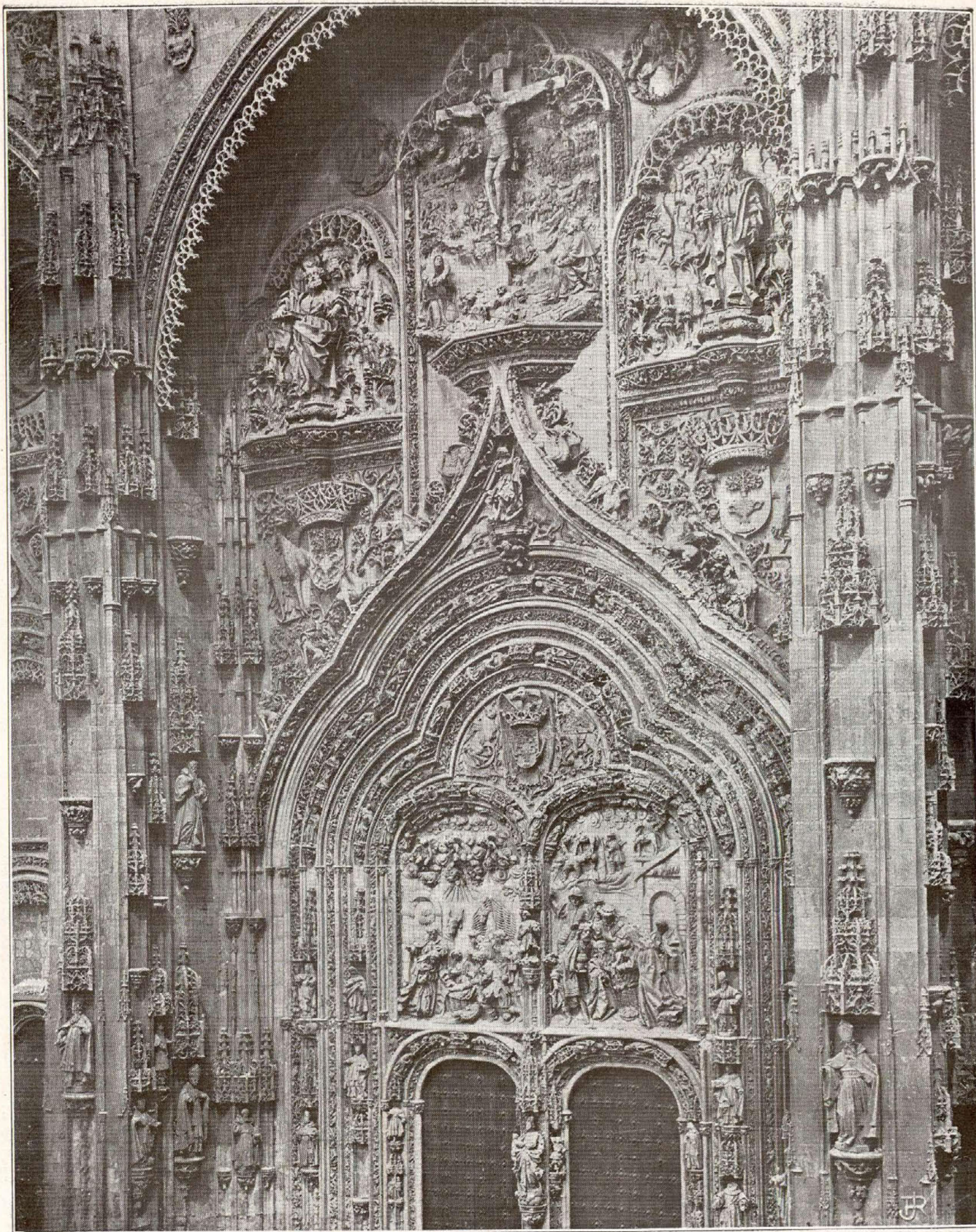
Sobre el pedestal de la antigua *torre fuerte*, que tanta importancia tuvo en las conmociones de la ciudad, había fabricado ya la suya el Renacimiento; un rayo la hundi6 hasta el primer cuerpo en 1705, y esto di6 ocasi6n al por aquel entonces gloria de Salamanca Jos6 Churriguera, para hacer una de sus obras, que, en opini6n de un histori6grafo contempor6neo, no corresponde a sus extravagancias ni merece las censuras de Ponz. Sus tres cuerpos, cuya base sube al nivel de la nave mayor y desde all6 se suceden cuadrangular el primero, oct6gono el segundo y rematado en linterna el tercero, no carecen de regularidad, ni aun de pretensiones de remedar con su triple balaustrada y sus agujas la g6tica ligereza, siendo su c6pula, en la que se abren ocho ventanas de arco rebajado en su redondez, ante pareadas columnas corintias que sostienen la media naranja y linterna, tan sencilla como airosa.



Fot. Laurent.

TORRE DEL GALLO (CATEDRAL, SALAMANCA)

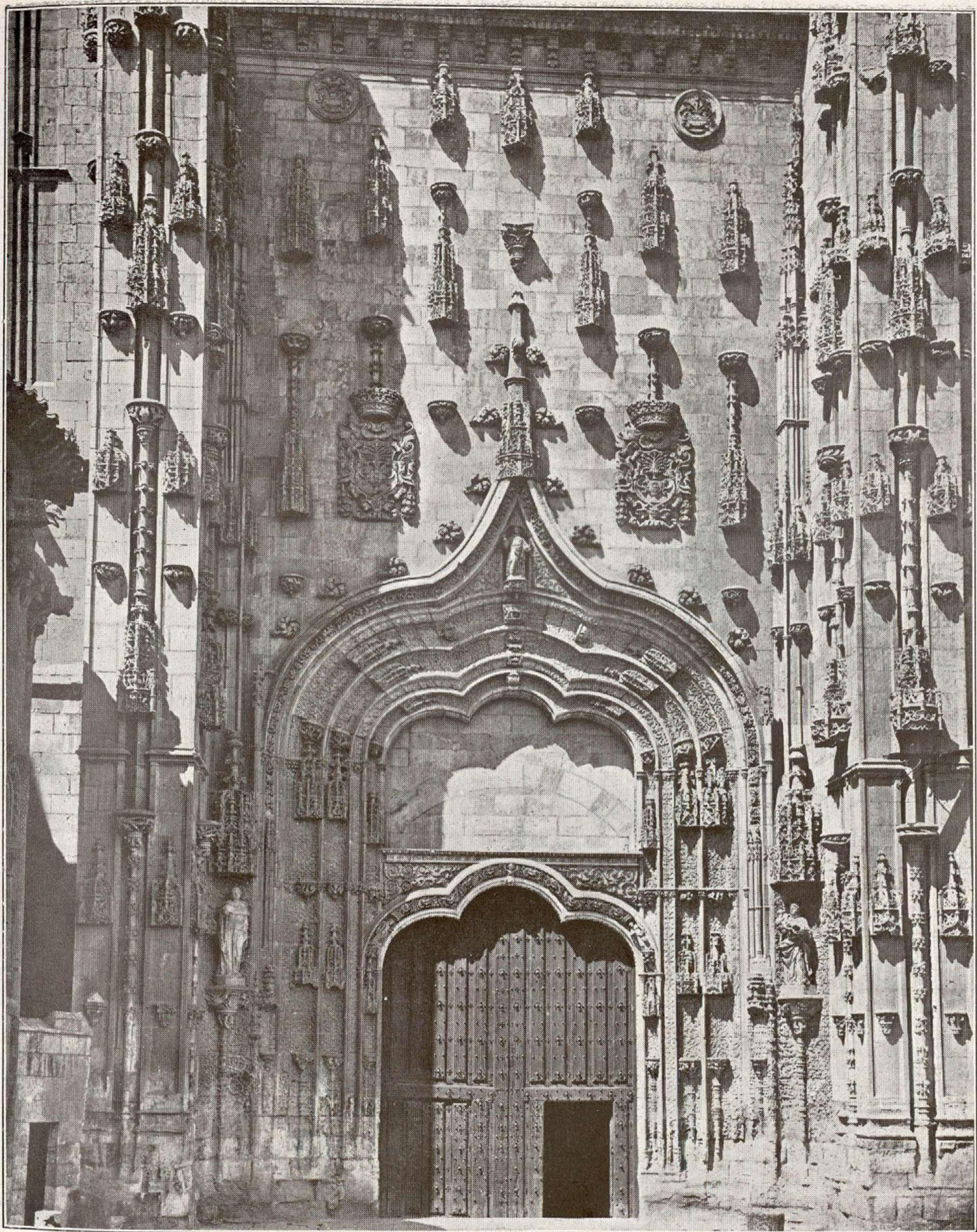
Alzase tal y como fué construída la primitiva Torre del Gallo, así llamada vulgarmente por el que le sirve de remate, como símbolo de la Iglesia vigilante, y al contemplarla parece uno transportado, dice Cabeda, a las llanuras del Cairo o a las riberas del Bósforo, por su ornato y estructura. Campea airosa por fuera una galería circular de arcos y columnas, enlazada por cuatro cubos por medio de las aspilleras que los taladran circuídas por sartas de perlas, elevándose en el intermedio de los cubos cuatro espadañas o frontones triangulares con tres aberturas cada uno, a semejanza de los de Zamora, si bien la cúpula de esta torre aventaja a todas sus similares por su remate piramidal con escamas de piedra, que se destaca con marcado orientalismo entre las pirámides más pequeñas de las torrecillas que la acompañan.



Fot. Laurent.

VISTA GENERAL DE LA PUERTA DEL NACIMIENTO (CATEDRAL, SALAMANCA)

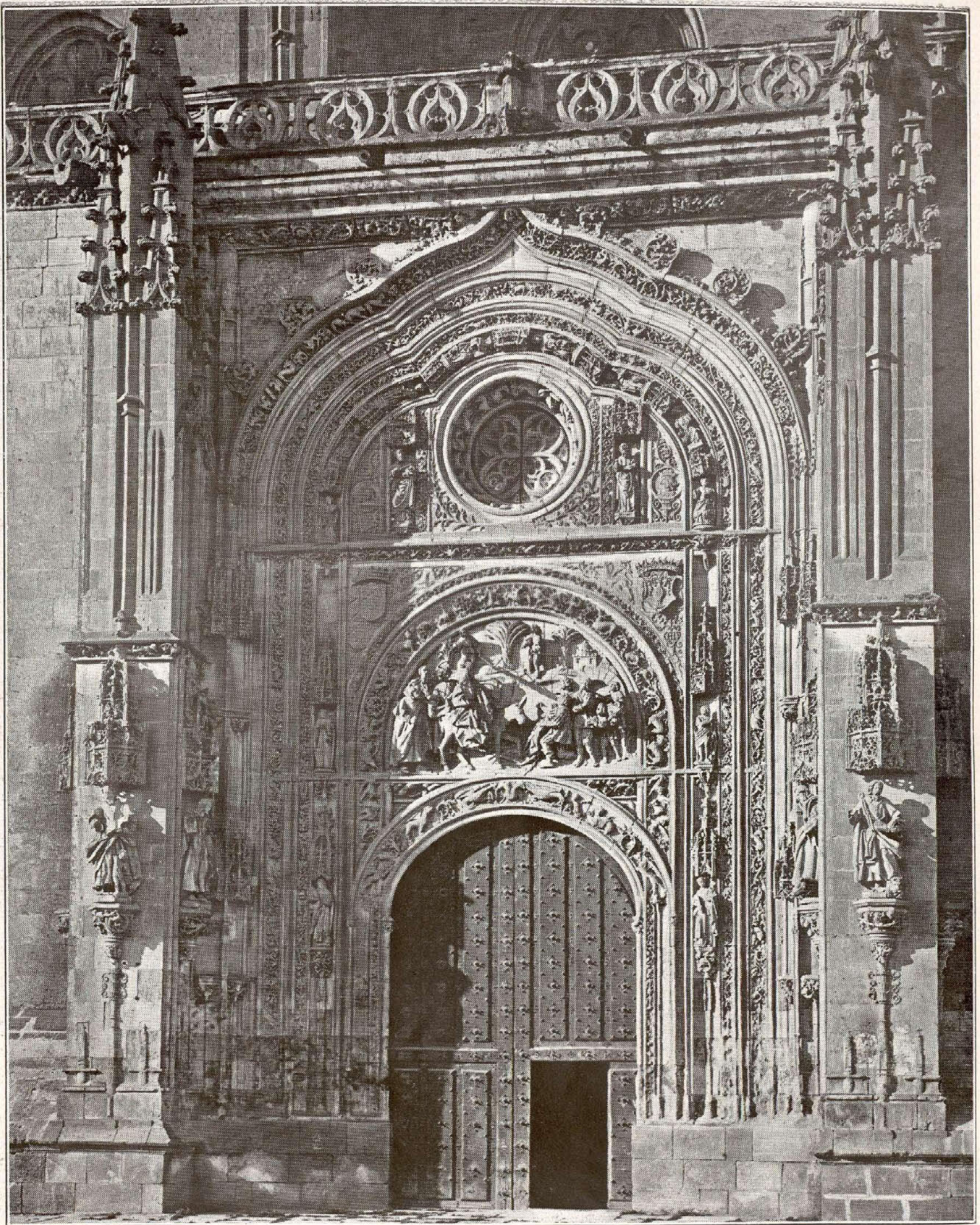
Forman esta puerta central dos ingresos escazanos, ostentando en sus dovelas lindas figuritas, y una estatua muy bella de la Virgen en su pilar divisorio. Encima de estos ingresos, y dentro de otros dos arcos sobrepuestos, en dos medios relieves representanse las escenas, primorosamente detalladas, del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, a un lado, y la adoración de los Reyes Magos, a otro. El vértice toca a la repisa de un hermoso Calvario, en el que se destaca la grandiosa figura de Cristo crucificado entre su divina Madre y el Discípulo, y a los extremos vense las estatuas de san Pablo y de san Pedro en el interior de arcos de tres curvas, de los cuales penden finos encajes, viéndose, además, escudos de armas, medallones y multitud de colgantes e infinitos adornos que embellecen esta portada, haciéndola semejar a un exquisito retablo.



Fot. Laurent.

PUERTA DEL PATIO CHICO (CATEDRAL, SALAMANCA)

Descrita la puerta central en el grabado anterior, correspóndenos hablar de las dos laterales (véase la siguiente, llamada de los Ramos), las cuales describe así, conjuntamente, un historiador: «Son de arco trebolado, sobre el cual van avanzando por orden otros dos semicirculares con su acostumbrada guarnición de colgantes y con los blasones del cabildo en sus enjutas: ciérralos una imposta o cornisa delicadamente trepada, y en el luneto superior se abre una claraboya entretejida de arabescos para dar luz a la nave correspondiente. A fin de no dejar nada desnudo, hasta los machones se ven salpicados de nichos para estatuas que no llegaron a ponerse. En un documento de 1523 menciónase ya la puerta central con el nombre de Tanfixa, que créese tomó de la *Tranfixa* o Virgen dolorosa que se halla en el Calvario de arriba, y en otro de la Puerta de los Ramos...»



Fot. Laurent.

PUERTA DE LOS RAMOS (CATEDRAL, SALAMANCA)

«...Esta Puerta de Ramos o de los Ramos, entonces llamada del Taller, es la segunda de las cuatro capillas del costado septentrional tomadas por Juan Gil a destajo. Guarda ésta una completa analogía con las de la fachada; la misma sobreposición de arcos, el mismo ondeamiento de guirnaldas y figuritas siguiendo los lóbulos del arquivolto superior, el mismo primor en la talla, la misma profusión de efigies, repisas, doseletes, escudos y labores de todo género, destacándose el relieve entero de la entrada de Jesucristo en Jerusalén, los doctores de la Iglesia menudamente figurados en las sinuosidades del arco grande, las estatuas de los apóstoles a los lados de la claraboya, y las de los cuatro evangelistas en los estribos inmediatos grandiosas, pero un tanto amaneradas, con otras que no se realizaron.» Hasta aquí la relación del señor Quadrado, que es el historiador de referencia.



Fot. Laurent.

JESUCRISTO EN EL REGAZO DE LA VIRGEN (CATEDRAL, SALAMANCA)

Si la gran fama y renombre del escultor Luis Salvador Carmona no estuvieran bien ganados con sus soberbias estatuas de *San Francisco Javier*, la *Virgen del Rosario* y *San Sebastián*, bastara la que tenemos a la vista representando a la santísima Virgen sosteniendo el cadáver de su Divino Hijo, inmóvil y yerto sobre el maternal regazo, para dar notoriedad al artista que con tal sentimiento, con tal expresión, con tan natural dolor en el semblante de la Inmaculada, supo expresar todo el sufrimiento de una madre a quien muestran después del descendimiento de la Cruz sobre sus rodillas el cuerpo inerte y exangüe del mártir del Gólgota, de su hijo, lleno de heridas, pero también mostrando en su cara la dulzura, la piedad, el perdón y la misericordia para con sus verdugos; conmiseración sólo dable al Redentor del mundo; expresión únicamente del Rey de los cielos, y arte que sólo manifiestan los grandes artifices.